

y lo puro. Su pintura se entroncaba con algunos genios fraternos, que como Rousseau *el Aduanero* o Utrillo pintaban con la espontaneidad con que canta el pájaro. Luis Herrera Guevara era un pintor *adánico* y deja una obra original y encantadora en su sencillez instintiva. En una crónica próxima nos ocuparemos más detalladamente de su labor y de su extraña personalidad.

<https://doi.org/10.29393/At241-113RPAR10113>

Retratos de Pablo Vidor

En la pintura clásica el retrato aspiraba a captar el alma del individuo representado. Había en la plástica renacentista una constante relación entre lo físico y lo espiritual. Los góticos cuando representaron la figura humana se mostraron más pictóricos. El juego de los paños, sus pliegues armónicos, el ritmo de sus líneas, no eran otra cosa que el sentido ornamental de los volúmenes, una aspiración a la unidad entre la cabeza y los ropajes.

Hasta Pablo Cézanne no se volvió a encontrar la íntima fuerza plástica que anida en la materia. Pablo Cézanne tomó la representación antropomórfica como un pretexto para fijar en el lienzo lo que la figura humana tiene de tangible y aparente. El maestro de Aix vió en la cabeza una forma plástica con un determinado volumen, unas líneas, unos valores cromáticos, una posibilidad para «modular» el color. Su pupila rigurosa veía en cada retrato una naturaleza muerta. Por eso, Pablo Cézanne exigía de sus modelos aquella impresionante inmovilidad de que nos ha hablado alguna vez Ambrosie Vollard.

Pablo Vidor nos demuestra palmariamente en esta exposición que ha sabido recoger la lección del maestro francés. Ahora bien, el pintor que nos ocupa ha tomado de Cézanne algunos elementos fundamentales, su filosofía, algo que lo conduce a resultados totalmente distintos y muy personales. Contrariamente a esos pintores que siguen dócilmente las fórmulas,

Vidor captó la esencia de la revolución constructivista, su significado profundo, su honda proyección estética.

Vidor aparece en estas obras fundamentalmente «pintor». No podemos negar que en estas imágenes hay psicología, Mas, no es ello lo principal ni lo que las caracteriza. Lo que se persigue aquí es el ideal de la pintura en su propio lenguaje plástico, en su lenguaje morfológico. El contenido ideológico y moral de la obra está supeditado a los valores plásticos, sometidos a ellos.

Me parece que la previa comprensión de esta idea es indispensable para penetrar en la intención final del artista. Es posible que Vidor no alcance en todos sus retratos el ideal que se propuso, pero su objetivo se advierte con facilidad. En sus mejores obras el artista quiere llegar a una geometría sintética de las formas fundamentales. Sigue en esto también al Cézanne del «cono, el cilindro y la esfera». Vidor convierte los objetos en meras formas plásticas. Las superficies están construídas por planos de tonos distintos que nos dan el relieve sintetizado sin el empleo del claroscuro.

Su evolución cromática se puede observar en esta exposición retrospectiva de retratos. Desde su obra europea—«Retrato de un poeta», Berlín—hasta la efigie del compositor Allende, se advierten distintas etapas muy características. En aquella tela el pintor nos demuestra que ha intuído la lección del constructivismo francés a través del arte muniqués. Pero su paleta está henchida del tenebrismo «d'apres-guérre». Más tarde, en su contacto con la luz y con la atmósfera chilenas, su paleta se aclara. Pero Pablo Vidor no abandona los elementos fundamentales de su estética. Al contrario, la pintura gana en fuerza plástica al purificarse el color; los volúmenes se destacan con mayor nitidez y el armazón férreo que sujeta las formas regula y organiza el conjunto.

Es evidente, pues, que las naturales condiciones del pintor encuentran su máxima eclosión en el retrato. Vidor siente aver-

sión por el lirismo y por la emoción. No hay atmósfera en su obra, aunque ésta no carezca del «segundo rostro» que es la psicología. A veces encontramos cierta rigidez y estatismo, defectos que también se hacen patentes en el pintor francés.

Los retratos de Pablo Vidor son prueba evidente del dominio técnico a que ha llegado el pintor. Son éstas unas obras que resuelven muchos e intrincados problemas plásticos.

Otras exposiciones

En el mes de agosto se han celebrado las exposiciones de *Carlos Hermosilla*, quien trajo de Valparaíso una serie muy interesante de aguafuertes, puntas secas, linoléums y dibujos. El arte de Hermosilla aparece en esta exposición en plenitud de madurez. Su mano ha domeñado la técnica, aunque notamos en estas obras escasez de pensamientos.

El *Grupo Montparnasse* ha celebrado una retrospectiva con obras realizadas en París. Se trata de un conjunto que demuestra de qué modo los artistas concurrentes supieron asimilarse las enseñanzas de los maestros europeos. En el grupo destácase el envío de Vargas Rosas, que recuerda cierta influencia de la triada Ingres-Cézanne-Picasso; Henriette Petit, por un constructivismo *fauve* con gran inclinación hacia el tenebrismo, y Manuel Ortiz de Zárate, quien hace gala de un virtuosismo indudable para captar ciertas ideas de expresionismo alemán.

* *Tomás Rossner* expuso sus cuadros en una galería particular obteniendo un considerable éxito de crítica y de público. En efecto, Rossner, a pesar de su juventud se ha colocado a la cabeza de los mejores pintores chilenos. Su arte fluctúa todavía entre el espíritu renovador de principios de siglo y cierta influencia de Toulouse-Lautrec y Manet, aunque con aversión por el pimpante colorido de este último.

Exposición de los Cinco. En el Palacio de «La Alhambra» han expuesto sus obras los artistas Hortensia Alexandre de